

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fior y C.ª - Pasaje San José

El "burro" de Salamanca



—«Siempre fué el Catolicismo enemigo del Progreso. ¿Queréis libertad? Pues ¡ala! descatozad al pueblo.»

Y yo digo:—En todos tiempos hubo burros en el mundo. Y los hubo de gran mérito como... el señor de Unamuno.

CRÓNICA POLITICAS

Gerundiadas

No vamos á hablar aquí de la famosa obra del P. Isla, sino del desdichado apóstata que con el seudónimo de *Fray Gerundio* vierte inmundicias y asquerosidades en las páginas del diario cleróforo que se publica en nuestra querida ciudad condal.

Ese curita renegado, es de lo más cínico que se conoce, y tiene, según de público se dice, punto de contacto con cierto autor cómico de Madrid, amigo de los viceversas.

Ahora se le ocurrió estampar en el aludido papelucho una serie de porquerías, achacando nada menos que á algunos ilustres escritores católicos vicios abominables que podrían perfectamente y con justicia imputarse al libelista diluviano.

El nuevo esperpento de *Fray Gerundio* se titula «*Los santos calumniadores*», y en él, después de decapitar á todos los clericales habidos y por haber, desde el Papa hasta el último monaguillo, suelta la siguiente afirmación que, por cierto, no tiene desperdicio:

«Los curas y los frailes fueron los que en tiempos de Napoleón *opusieron* en España la valla más formidable á la cultura que con sus alas de oro seguía á las huestes del génio conquistador.»

Bravo, bravísimo!

Se conoce que *Fray Gerundio* entenderá la cultura peor que un Layret cualquiera, al revés de como la entienden los españoles que no llevan una calabaza encima de los hombros.

¡Con que los franceses que vinieron aquí en son de guerra y de conquista, asesinando, robando, violando, incendiando y destruyendo nuestros más preciados monumentos hicieron, según el entrañable amigo de *Mossen Pere*, obra de cultura...!

Eso, francamente, es estúpido, y no puede ocurrírsele más que á un degenerado.

Y hé aquí que el muy sectario enemigo de frailes y curas pasa á declararse partidario de Napoleón, y, por consiguiente, enemigo de España...

La verdad, era este un aspecto de *Fray Gerundio* que desconocíamos, aunque ya sospechábamos que los enemigos de Dios tienen el patriotismo muy frágil.

Hasta ahora sabíamos á ciencia cierta que era un apóstata, un mal escritor, amigo de... Benavente y otras cosas peores, pero ignorábamos su condición especial de afrancesado.

¡Que aproveche!

DOCTOR MOSTAZA

Efemérides Católico-monárquicas

ENERO

- Día 16 de 1556.**—Abdica Carlos I la Corona de España en favor de su hijo D. Felipe.
» » **de 1836.**—Sale Córdoba de Vitoria, proponiéndose atacar los puertos de Arlaban.
- Día 17 de 1789.**—Verifícase en Madrid la solemne proclamación de Carlos IV.
» » **de 1835.**—Tiene lugar la célebre acción de Orbiso.
- Día 18 de 1835.**—Motín en Madrid y muerte del general Canterach.
- Día 19 de 1479.**—Muere en Barcelona D. Juan II de Aragón, padre de D. Fernando el Católico.
» » **de 1836.**—El general carlista Villarreal derrota á Ewans en Zuavo de Gamboa.
- Día 20 de 1716.**—Nacimiento de Carlos III.
» » **de 1838.**—Sostiene Cabrera porfiada acción con Borso di Carminatí en las alturas de Torreblanca.
- Día 21 de 1793.**—Suplicio de Luis XVI, Rey de Francia.
- Día 22 de 1811.**—El mariscal francés Soult rinde la plaza de Olivenza.
» » **de 1838.**—Los liberales son derrotados en las inmediaciones de Rialp.

Estupideces

En Cataluña se unieron todos (carlistas, republicanos de ideas, neutros, catalanistas) y sacaron triunfantes 14 senadores y 44 diputados solidarios; es decir, todos los senadores y todos los diputados menos dos.

Estos 58 representantes eran anticaciquistas; todos los diarios de Madrid debían celebrar la derrota colosal del caciquismo en Cataluña. Estos 58 representantes eran hijos del sufragio, que votó en un 80 por ciento: todos los rotativos—*soi disant* demócratas—debían aplaudir este plebiscito, el uso del sufragio, el triunfo de una mayoría tan absoluta como el 80 por ciento. Estos 58 representantes eran todos antidinásticos (menos 5): la mitad de los rotativos, que se titulan republicanos, debían echar las campanas á vuelo, celebrando el triunfo de los antidinásticos. Estos 58 representantes eran antilerrouxistas, es decir, contrarios al incendio, al asesinato, á la demagogía: la otra mitad de los rotativos debían celebrar el triunfo de una democracia de orden, de norma, de ritmo.

Estos rotativos debían saber sumar y decir á las demás regiones: si Cataluña ha sacado un 95 por ciento de representantes anticaciquistas, antidinásticos, de orden, hijos del sufragio, imitadles todas. Que así el Congreso y el Senado constarán de 95 por ciento de anticaciquistas, antidinásticos, hijos del sufragio, antidemagógicos. E, *ipso facto*, triunfaba la voluntad nacional, la democracia, el orden y quedaban derrotadas las instituciones.

Eso debía ser; eso era lo lógico. Consecuencia: los rotativos debían hacer todo lo contrario. Es que son el *summum* de la estulterez, de la asnería, de la mala fe; pero mala fe sin sombra, estúpida.

Y así todos los rotativos *bloqueros* atizaron todos los perros de sus redacciones, tronando contra Cataluña, que había derrotado al caciquismo, al dinastismo y la demagogía...

Y pasan meses... En Barcelona salen triunfantes 3 antisolidarios, y salen á pesar de sacar los solidarios 8.500 votos más que ellos, perdidos por pretender ir al copo.

Y los rotativos echan las campanas á vuelo por el triunfo de Cataluña. Y son tan burros, que no saben ó no quieren saber que 39.350 es mayor que 30.500; tan ignorantes, que no llegan á comprender que ante 54 representantes solidarios, son una tontería 3 lerrouxistas y 2 dinásticos; y que este «colosal» triunfo del lerrouxismo, si se extendiera á España, daría un Congreso formado por 450 solidarios, 24 lerrouxistas y 16 dinásticos, con lo cual el *gran triunfo nacional lerrouxista* quedaría tamaño...

Los periódicos rotativos son falsarios, chantagistas, de mala fe, todo lo que se quiera. Pero por encima de todas esas *cualidades* sobresale una, que está á mil codos sobre las demás: son burros hasta la centésima potencia.

Su vida depende no obstante de esotra amarga verdad: «el pueblo que los sostiene tiene la misma potencia borrical».

REBEC

LA LOTERÍA

Todo español se confía para salir de su apuro, en un remedio seguro de ilusión: la lotería. Alentado por el sueño de su fantástica idea, no hay ninguno que se crea en su situación pequeño; y loco no se desmande por más alto aparecer, sabiendo que puede ser *grande* por el *premio grande*. Es hermosa la ilusión cuando esa ilusión se funda en algo noble que inunda el fondo del corazón. Pues por su fuego inflamado, el génio del hombre estalla, escalando la muralla del paraíso cercado. Pero cuando estriba el fuerte de esa ilusión en el tino

de cambiar nuestro destino por acaso de la suerte, merece ser reprimida, pues nadie debe dejar al capricho del azar el bienestar de la vida. ¿Que es la vida una esperanza?... ¡Conforme!... Pero también es trabajo, que el edén con el trabajo se alcanza. «*Al trabajoso sudor nació el hombre condenado...*» nos dice con tal dictado un celeberrimo autor. Y no son los desvarios de los locos soñadores de lotería, sudores, aunque den *escalofríos*. Pero existe otra razón muy poderosa, á mi ver, para honrados, no deber acoger esa ilusión. Y es que ese premio soñado, el *grande* que nos halaga, á fin de cuentas se paga con el *nuestro* anticipado. Representa ese dinero el *trabajo* del artista, la *labor* de la modista, el *jornal* del barrendero; lo *que puede* el empleado á su sueldo pellizcar, la *paga* del militar, del cura y del magistrado. ¡Y es la moral por los lodos, que aceptemos de consuno, el *enriquecer* á uno con el *dinero* de todos!

JESÚS CUBERO

RÁPIDAS

La vida del partido carlista transcurre altiva y generosa entre un recuerdo y una esperanza: el recuerdo de sus hazañas; la esperanza de repetir las.

Borrad de su mente la historia de sus héroes y el carlismo perecerá por falta de estímulos hazañosos.

Arrojad de su corazón la esperanza y le veréis pasar como errante sombra sin rumbo fijo ni fin determinado.

Acompañado de gloriosos recuerdos y alentado por risueñas esperanzas, lleva cerca de una centuria peleando contra todos sus adversarios: contra dinastías y repúblicas, oligarquías y democracias, injurias y calumnias, deslealtades y ferisefsismos.

No hay ejemplo en la tierra de constancia y sacrificios semejantes desde el pueblo de Israel hasta nuestros días.

Tres guerras civiles y tres naufragios ha soportado con asombrosa abnegación, teniendo por estímulo las hazañas de sus antepasados, por esperanza el triunfo de sus santos ideales.

No olvidemos estas enseñanzas.

Háganse desfilar ante los ojos del carlismo, como desfila la película de un cinematógrafo su historia, sus héroes, sus sacrificios; y tras esa hermosa visión, la esperanza de la victoria y con la victoria el bienestar y grandeza de la patria.

Este es el principal deber de las plumas consagradas á la defensa de las tradiciones españolas.

Así formaremos corazones abnegados y aseguraremos el triunfo de la verdad, la justicia y el derecho.

SILVIO

Los Abstencionistas

Lo dijo Salomón: «*Nihil novum sub sole,*» que para los que no saben latín quiere decir: que en el mundo nada sucede de nuevo.

Que haya catalanes que hagan guerra á Cataluña, que los haya que hagan guerra á España no nos sorprende. Recordamos haber oído de labios de nuestros padres que los peores enemigos de España en la guerra de la Independencia fueron los españoles afrancesados.

Aquí, en Barcelona, sucede una cosa parecida en la lucha entablada entre los catalanes y los políticos centralistas. Hay catalanes que se empeñan en desprestigiar á Solidaridad Catalana, que ha dado un escobazo á todos los cuneros que los gobiernos dinásticos nos mandaban y ha obligado á los políticos todos á confesar que el regionalismo, que el partido carlista viene defendiendo desde tantos años, es la única salvación de España. Y lo hacen con tanta maña y sutileza, que no parece sino que ellos son los únicos que quieren y aman á Cataluña con amor entrañable.

Y vienen ahora diciéndonos esos señores alfonsinos fracasados, que la Solidaridad actual había de ser ó monárquica ó republicana y no simplemente catalana; y en cuanto á lo de católica... como si los Prelados no la hubiesen declarado lícita, por perseguir fines nobilísimos de elevado patriotismo.

Los católicos alfonsinos son los que más la combaten, lo cual ha de poner en guardia á los anti-dinásticos. Sabemos cómo las gastan los alfonsinos en materia de alianzas. Ellos que tanto alardean de su fe religiosa, deberían saber, ó no olvidar, que en la alocución de los electoreros antisolidarios se decía que se había de combatir á la Solidaridad por reaccionaria y clerical, y que era forzoso luchar hasta... pegar fuego al templo del Sagrado Corazón que se está levantando en la cumbre del Tibidabo... ¡Vaya una fe religiosa la de los que se abstuvieron de votar ó votaron á los que quieren quemar las iglesias!

A esos farsantes hay que presentarles esta disjuntiva: O Solidaridad Catalana defiende una causa justa, ó injusta. Si lo primero, se declararon contra la justicia los que se abstuvieron de votar con el pretexto de que en la candidatura solidaria había dos nombres del sabor anticlerical, en su concepto, como los de la candidatura lerrouxista. Si lo segundo, es evidente que no podían votar la candidatura solidaria, pero también es evidente que han sido hasta ahora unos falsos amigos de Solidaridad.

Lo mismo en uno que en otro caso, Solidaridad Catalana debe aprovechar las declaraciones del órgano de los abstencionistas y alegrarse de ello, por cuanto es mejor combatir á un enemigo conocido. Ya les conocíamos, no obstante; pero bueno ha sido que ellos se dieran á conocer tan francamente.

Para ellos, lo importante es que duren y perduren los gobiernos centralistas, los caciquistas de todo pelaje, sean liberales ó conservadores; á ellos les importa poco que Cataluña quede defraudada en sus ideales de reivindicación. Si así no fuese, procurarían valerse de la única arma que hoy por hoy puede mejor servir para herir de muerte al centralismo: la Solidaridad Catalana.

En cuanto á los tradicionalistas, no somos de los que defienden, con algún *secundum quid*, la actitud de los abstencionistas. Hagan una Solidaridad católica, ó lo que quieran, esos católicos vergonzantes unas veces y otras dinásticos vergonzantes, según les conviene. Háganla en buena hora, y que, como se supone, vayan delante los Prelados de la Iglesia y verán como nadie nos aventaja en firme adhesión y en entusiasmo; y con tanta más razón en cuanto nosotros no consideramos á Solidaridad Catalana como una solución de todos los problemas que conmueven hoy á la sociedad, ni creemos tampoco que el ser *solidarios* de Solidaridad Catalana nos imposibilite de formar parte de otras Solidaridades buenas y justas.

A los abstencionistas, les haremos el favor de concederles que no supieron lo que hacían. Si hubiesen sido conscientes habrían visto que votando á los solidarios se votaba á favor de una idea, no á las personas; y absteniéndose, daban un voto á Lerroux... ¡Al que va á ser dentro pocos días el Gran Oriente en España de la masonería!

ARRE

CHISPAS

Una cosa es predicar
y otra hacer lo que se dijo;
otra comer habichuelas
y otra hartarse en el «Suizo»

A la Argentina guilló
un redentor del obrero,
al cual le sacó el *parné*
con muchísimo salero.

La fortuna es un vidrio,
no hay que fiarse,
que cuando más reluce
suele quebrarse.
Por eso dicen
que el famoso «Bloque»
se ha ido á pique.

Aunque esto lo dijo don Senén,
que sea una verdad deseo yo. Amén.

P. GESA

Lo Político y lo Social

Toman algunos estas dos palabras en un sentido contradictorio, cual si la una rechazase á la otra, cual si un abismo mediara entre las dos. Guiados otros por un sentido más práctico de la realidad, afirman sí que la disparidad es bien manifiesta, pero, una vez en el término de las concesiones, añaden que conviene tan sólo *prescindir* de la política cuando de lo social se trate.

Unos y otros quieren lo mismo aun que usen diferentes términos para explicarlo.

Cuadrarían muy bien tales aseveraciones en la boca de un socialista, de un anarquista, lógicos bajo su punto de vista; pero nunca en la boca de un católico y mucho menos de un católico social.

Política significa gobierno, administración de la república; es el arte de gobernar el estado, es decir «todo lo necesario para evitar á la sociedad los peligros que naturalmente encuentra; y todo lo necesario para guiar al pueblo hácia el bien en todos sentidos. Evitación de todo lo malo, fomento de todo lo bueno,» como ha dicho recientemente el Director de este semanario.

Desgraciadamente, á la política le ha sucedido lo que á la libertad, por ejemplo; así los modernos liberales llaman libertad al libertinaje más descarado; así los modernos liberales, de toda ralea y pelaje, llaman política á lo que es *politiquería* pernicioso.

Si los tales católicos abominan de esto segundo, andamos de acordes con ellos; de lo contrario, si de lo que abominan es de la política propiamente dicha... ¡ah! entonces que no dejen de consultar á la Iglesia, á los Prelados, que aun es la hora que han de anatematizar la política de Dios, y que, en cambio, no han cesado de recomendarla.

Me dirán que con lo social ya va involucrado lo político, sin afiliarse á ningún partido político, constituyéndose el *partido social católico*, como en Alemania, por ejemplo.

Es verdad que en Alemania ha acontecido esto y que los católicos sociales han tomado muchos de los primeros puestos, pero antes hay que considerarlo todo con peso y medida y hacer la diferencia de lugar. De ellos podemos copiar lo interno, pero no lo externo.

En Alemania y Bélgica predominan, pero mañana pueden ser los contrarios que predominen. Bélgica, Alemania, como la misma España, el mal lo tienen en su raíz; y así mientras los conservadores gobiernen ahora y hagan mucho en favor del proletariado, pueden mañana borrar de una plumada todo esto los liberales, y asunto concluido. Por este camino, desilusionense los católicos sociales fascinados, no ganaremos nada.

Además, España no es Alemania, ni Bélgica. Aquí hay un partido político propiamente tal, puro, sin man-

cilla, íntegro, al que no es capaz ninguno de estos católicos sociales de tildar de programa defectuoso, porque no pueda satisfacer las reivindicaciones obreras.

Si al rechazar el nombre de política se quiere con esto significar que lo rechazado es el programa tradicionalista, ¡allá ellos! No nos importa.

Tiene este programa demasiados adeptos, como se ha demostrado en los grandes «Aplechs», para que dejen de trabajar tanto como aquéllos en pro de las instituciones sociales.

Más vale decir aquello: «los tales... ó no saben lo que dicen, ó no dicen lo que saben.»

F. X. M.

¿Quién para quién?

La suerte á todos lados me persigue.
No hay más que desear, ni más deseo.

En el mundo no hay quién á mi se iguale
en tirar á perdices y conejos.

¿Que entretanto á mi vera oigo pesares?
¿Que entretanto á mi vera oigo lamentos?

¡Pues me importa un pepino
de que se queje el pueblo.

Lo que yo estoy haciendo á todas horas
es lo que yo apetezco:

que me lleven en coche á los vedados,
á cotos y otros sitios de recreo,

para que pueda yo, sin dar un paso,
fogear las perdices y conejos.

¡Jesús! ¿Qué es lo que oigo?

¡A qué viene el recuerdo!

Son las mismas palabras de Don Carlos
hablando desde el trono del Derecho:

«¿El pueblo es para el Rey? No; es mentira:
que Dios hizo á los Reyes para el pueblo.»

LEÓN ARDO

Programa carlista demostrado

III

La indiferencia y el Deber moral

Todas las doctrinas dignas y basadas en el sentido común reconocen la existencia de un deber espiritual, que guía todos nuestros actos por el áspero camino de la vida, que nos manda imperiosamente como rey absoluto en el trono augusto de la conciencia.

Nuestra doctrina católica proclama este deber moral como norma de todos nuestros actos, hasta llegar por él al sacrificio. La doctrina racionalista, exagerándolo, pone el cumplimiento del deber como un imperativo categórico, absoluto, independiente. Y prescindiendo de escuelas y religiones, dentro de nosotros vive ese deber que quiere amoldar imperiosamente todos nuestros actos y se siente atropellado cuando lo conculcamos.

Es deber tan alto, que á su lado desaparece casi todo el mundo material: honor, virtud, bien, ciencia, amor, altruismo, lo más noble y trascendental que puede darse.

Y ese deber moral y esos preciados intereses del espíritu dependen casi siempre de la política. Buenos gobernantes y excelentes sistemas dan siempre un alza de virtudes privadas, de honradez pública, de ciencia y cultura.

Malos gobernantes y sistemas desacreditados, traen siempre vicios privados, desmoralización pública, ignorancia y perversión.

No puede ser de otra manera si se tiene en cuenta que la política y los gobiernos son el instrumento de la labor del pueblo. Y las obras salen según sea la bondad del molde y los instrumentos empleados. La práctica lo corrobora de manera solemnisima, constante, clara á través de la historia de todos los pueblos y de todos los tiempos.

Si tenemos, pues, altísimos deberes morales á cumplir, para ello hemos de poner los medios adecuados: la Política.

UN ESTUDIANTE



NI Á TRONES

MORET:—Considera, caro Antonio, que el hambre aprieta á los mi

RA:—Pues, que vayan al... demonio á armarle doscientos lios.

LOS QUE TRABAJAN

«La política no te dará pan» suelen decir contra nosotros los que materializados no estiman el sacrificio personal. Pero es porque ignoran que los carlistas no formamos un partido político, sino una legión indomable que representa la patria de nuestros antepasados, como dignos descendientes de los héroes de la Independencia.

Bajo este concepto trabajamos en pro de nuestra querida España.

Los que luchan por el mejoramiento de su patria, que es el de todos los españoles, no hacen más que cumplir un deber, por el que no debe esperarse ninguna recompensa temporal.

El liberalismo, que vive de la falsedad, ha procurado hacer creer al pueblo que somos una agrupación política como cualquier otra, defendiendo un absolutismo que nunca hemos proclamado ni defendido.

Por eso es necesario ayudar á trabajar á los que ya lo hacen, á los que procuran hacer comprender al pueblo por medio de nuestra prensa, que es el arma moderna que más ventaja ofrece actualmente, que no somos un partido político, que no defendemos ningún absolutismo y que con la implantación de nuestro programa quedaría atenuado, cuando no resuelto, el problema social.

Los que trabajan son los que comprenden el bien que hacen á nuestra Comunión con las luchas de estos tiempos; son los que saben que no se ganan batallas discutiendo personas ó socavando reputaciones con chismografías de portera; son los convencidos de que estamos en unas circunstancias en que se logra mucho más con un artículo periodístico que con un fusil Maüßer, sin que descuidemos esto último para cuando se presente la ocasión propicia.

Todos podemos ayudar á los que trabajan: los que sepan escribir procurando hacerlo en nuestros periódicos; los que no, propagándolos á fin de que se lean por todos y en todas partes; suscribiéndonos á ellos é invitando á leerlos ó leyéndolos á nuestros enemigos, los que puedan. Y así trabajando cada uno en la medida de sus fuerzas, infundiremos alientos á los que ya lo hacen y tendremos mucha y buena prensa dispuesta siempre á la defensa de nuestros sacrosantos ideales que tan grande y respetada hicieron en otros tiempos á nuestra nación desventurada.

R. CENTELLAS

CANTARES

SOBRE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

(A mi amigo «Pacorro»)

- 1.^a Quién ha mandado al francés
Meterse con Zaragoza,
Siendo nuestra Pilarica
Capitana de la tropa?
- 2.^a Baturrica, baturrica,
Maldito sea el francés
Que me apartó de tu vera,
De tu amor y tu querer.
- 3.^a La Puerta del Carmem tiene
Con sangre escrita una historia
Que al francés se la contaron
Cuando vino á Zaragoza.
- 4.^a Tengo corazón de bronce
Y tengo manos de acero,
Para defender la Patria
Contra el francés altanero.
- 5.^a Al pasar por Zaragoza
Murmura el Ebro un cantar
Que dice: «Muera el francés;
¡Viva Aragón y el Pilar.»

6.^a Anda y cuéntale al francés
Cómo le fué en el Portillo:
Al águila desplumaron
Unos tiernos pajarillos.

7.^a El sol calienta de día,
De noche el fuego enemigo.
Como buen aragonés
A ambos á dos desafío.

8.^a ¡Ridiez! y que bien manejas
La escopeta y el cañón!
¡Viva la mi baturrica
Agustina de Aragón!

MARTÍN DE MORA

(Continuará)

MADRID:BARCELONA

Madrid

Lo que más ha ocupado la atención de los políticos estos últimos días, ha sido la protesta de los Prelados de la provincia de Compostela contra el proyecto de ley de caducidad y prescripción de los créditos contra el Estado, en lo que se refiere á los créditos de la Iglesia. Esta protesta, á la que se han adherido otros Prelados, ha preocupado grandemente al Gobierno. Claro es, como no podía menos de ser, que los periódicos liberales atacan á los Obispos de referencia, hasta el extremo de pedir la separación de la Iglesia y el Estado. Pero esa separación que ellos piden, es aquella que negaría á la Iglesia todo derecho por justo que fuese. Los liberales son así: déspotas en todo.

El caso Azzati, el diputado electo por Valencia, es también asunto del día. Se ha presentado una exposición al Congreso diciendo que el candidato triunfante en las últimas elecciones, está inscrito en el consulado italiano como súbdito de aquella nación; y los firmantes piden que siendo extranjero el señor Azzati no sea proclamado diputado conforme previene la Constitución. Esto será lo justo, si ustedes quieren, pero creo adivinar aquí que lo que se busca preferentemente es correr los lugares de la elección y proclamar el candidato conservador señor Mazarredo. Dudo que prospere esto, apesar de que el gobierno así lo pretende.

Se han reunido los republicanos de la provincia de Madrid y han proclamado jefe á D. Alejandro Lerroux. Lo teníamos descontado. A este personaje lo van á proclamar jefe en mitad de las provincias de España. No obstante, esta jefatura va á ser—según he oído de labios autorizados—la sima donde ha de hundirse el *gran* revolucionario. Como agitador, Lerroux no tiene precio, pero le falta la suficiente *cultura política* para ser un jefe de grandes vuelos.

Se han habierto las Cortes... y nada de particular ha sucedido hasta el momento en que escribo. Todos hemos extrañado cómo no han presentado sus credenciales los diputados antisolidarios barceloneses. Parece que Lerroux no va muy aprisa de embarcar con rumbo á España.

Barcelona

La política anda por aquí muy encalmada. El único partido que dá señales de vida es el carlismo. En el Círculo Tradicionalista se han dado dos funciones teatrales que han sido concurridísimas, presentándose un *Cinematógrafo político* que ha valido muchos aplausos á los Sres. Roma y Viza, autores de la citada Revista.

Concurridísimas se han visto también las conferencias católico-sociales que, organizadas por la sociedad obrera tradicionalista «La Margarita de Gracia», ha dado en la iglesia de San Felipe Neri el elocuentísimo orador doctor Portolés, canónigo de esta Santa Iglesia Catedral. Ha dejado el sabio canónigo bien sentada su fama y nosotros le felicitamos cordialmente. Lo hacemos sí con cierta limitación, por cuanto en la sexta conferencia, cuando trató de la necesidad de formar una Solidaridad Católica, vertió algunos conceptos que, aunque hizo constar que era su criterio particular, no dejaron muy satisfecho al auditorio.

Yo verdaderamente, cuando me hablan de uniones y cosas así por el estilo, me escamo. Hemos visto y palpado tantas veces que eso de uniones católicas las pagamos tan caras los carlistas, que cuando oigo alguno que hace de ellas la propaganda enseguida se me ocurre lo del timo de los perdigones.

Y no lo digo por el sabio doctor Portolés, de cuyo amor á la causa de la Tradición no he podido ni quiero dudar un solo instante. Pero al bueno del doctor Portolés le puede engañar su buena fe, el buen deseo de hacer un bien á la Religión.

Y no digo más, porque el Director me prohíbe extenderme en esa clase de consideraciones. Creo que él hablará de esto en tiempo oportuno y *tan claro* como acostumbra.

Parece que los lerrouxistas de Barcelona no quieren secundar la campaña del Bloque de las izquierdas. Se ha dicho tanto, y se ha dicho con razón, que entre Moré y Lerroux había concomitancias tan hondas, que su interés está en deshacer esta leyenda, ó mejor dicho esta historia, que podría restar á las fuerzas de Lerroux una gran parte de los votos que obtuvo en las pasadas elecciones. También se ha dicho *sotto voce* que entre Lerroux y Sol había discrepancia muy honda en apreciar el momento actual de la política barcelonesa. Veremos.

LITERARIAS

Los pitos de Blas

—Mi amo, año nuevo, vida nueva. Ha empezado el año, y estoy dispuesto á emprender grandes cosas. Se acabó ya que digan que soy un ganso incapaz de tomar parte en el concierto del congreso humano. Estoy decidido. Entro en el concierto.

—¿Qué estás diciendo, Blas?

—Que voy á juntarme con los hombres del progreso para ayudarles á transformar el mundo, á cambiar la sociedad, á echar patas arriba todo lo existente, y á dar un empujón á la humanidad que le haga adelantar seis mil leguas en el camino de la civilización.

—¡Jesús, María y José! ¿Y cómo vas á arreglarte para realizar tamaña empresa?

—¿Cómo? Dedicándome con furor desde hoy mismo al estudio de todas las ciencias y de todas las artes, y de la filosofía, y de la literatura, y del arte de la guerra, y de la diplomacia, y luego á presentarme diputado, á ser general, á ser ministro, á ser...

—¿Estás borracho, Blas? ¿Tú dedicarte al estudio? ¿tú aprender todas las artes y todas las ciencias? ¿tú presentarte diputado y ser ministro? vamos, á tí te dura aún la mona de Pascua.

—Se equivoca usted.

—Ea, pues ya que tan decidido estás á tomar parte con tus amigos en el concierto del progreso, te propongo que empecemos por una cosa.

—¿Por cuál?

—Por probar tus instrumentos á ver si están afinados.

—Pruebe usted lo que quiera.

—Dime, Blas, ¿eres casado?

—Esa pregunta se les hace á los loros. Mi amo, no empiece usted con bromas.

—Dispensa, no trato de burlarme; dime si eres casado.

—Y con cinco hijos.

—Muy bien; sigue contestando. ¿Están bautizados tus hijos?

—¿Y eso á qué viene?

—¿Recibieron la confirmación?

—¡Jesús, María!

—¿Los educas bien?

—¡Caracoles!

—No pregunto si quieres caracoles, sino si educas bien á tus hijos.

—Pues... sí, señor.

—¿Les enseñas la doctrina cristiana? mejor dicho, la sabes tú bien para enseñársela á ellos?

—Pero ¿qué tiene que ver eso con...?

—Y procuras vigilarlos y corregirlos, y reprimir sus pasiones, y curar sus malos instintos, darles buen ejemplo, guardándote de que vean ú oigan en tí cosas que puedan perjudicar su inocencia?

—Pero...

—¿Y procuras que vayan á una escuela verdaderamente cristiana, y estar á la mira de sus adelantos, y te enteras de las condiciones morales del maestro que la dirige, y...

—Pero...

—¿Y vigilas con cuidado para conocer los amigos con que se juntan y á dónde van, y lo que hacen, y si cumplen todos los preceptos religiosos, y si santifican las fiestas, y...

—¿Pero, qué es esto?

—¿Y si leen malos libros ó malos periódicos, y si asisten á casinos, cafés ó tabernas donde se reúne gen-

Esbozo del Programa Tradicionalista

* FOLLETO DE DOCTRINA POLÍTICA *

20.000 EJEMPLARES en Catalán = 20.000 EJEMPLARES en Castellano



5 céntimos ejemplar.

3'25 ptas. 100 »

1'75 » 50 »

te non sancta, y si salen á deshora, y si beben ó juegan, y si...

—¡Tío Matraca!

—¿Y tú, por tu parte, los aleccionas con constancia y con el buen ejemplo, inculcándoles ideas de modestia, sencillez, amor al trabajo, caridad con los pobres, respeto á los mayores...?

—¡Eche usted, y no se derrame!

—¿Y llevas los ojos abiertos sobre las personas que frecuentan tu casa y tratan de enlazarse con tu familia, averiguando con toda certidumbre si son ó no dignas de conseguir lo que pretenden, y...

—Pero, qué viene á ser esto, tío Matraca, ¿qué chaparrón de preguntas es este? ¿qué se propone usted con tamaño interrogatorio?

—Nada, hombre. ¿No decías que ibas á tomar parte en el concierto del progreso? Pues estoy examinando los pitos á ver si están corrientes. Hemos tocado los de tu familia, ahora vamos con el tuyo. Díme, Blas, cómo vas de vicios?

—¿Empezamos otra vez?

—¿Te dejaste ya la sota de bastos, y las cenas de café, y los amigos de mala ralea, y las lecturas impías, y las conversaciones indecentes, y las pretensiones de grande hombre, sin saber dónde tienes la mano derecha?

—Poco á poco: yo no tolero...

—¿Has recortado ya el excesivo gasto que tenías en tu casa, y el lujo de tu familia para no comerte lo tuyo y lo ajeno, y poder pagar trampas, y ahorrar algo para la educación de tus hijos, y socorrer las necesidades de tu prójimo?

—Le digo á usted que...

—¿Y, en fin, te has resuelto ya, de veras, á curar las miserias de tu corazón, ahogando las malas pasiones que dejaste libres en tu juventud con perjuicio tuyo y de los demás? ¿Has vuelto los ojos á Dios para que en lugar de aquellos abrojos, haga florecer en tu alma la semilla de las virtudes? En una palabra; ¿has logrado ya convertir tu salvaje persona en un hombre honrado de esos que se llaman así, no porque no matan ni roban, sino porque procuran ser verdaderamente buenos, y fieles, y pacíficos, y humildes, y puros, y fuertes, y dispuestos á sacrificar, no sólo sus intereses y su posición, sino hasta su vida entera en aras de la verdad y de la justicia?

—¡Ea! basta ya, tío Matraca. No tanto. ¿Ha creído usted que yo soy algún santo ó algún héroe, ó tengo fuerzas de gigante para levantar la carga que supone toda esa letanía de obligaciones?

—¡Ah! ¿con que te parece difícil todo eso?

—Claro está.

—Pues si tan difícil hallas arreglar lo pequeño, ¿cómo quieres arreglar lo grande? Si tan penoso juzgas arreglar tu corazón, ¿cómo quieres arreglar el mundo entero? Si tan cuesta arriba te viene reformar tu familia, ¿cómo quieres reformar lo sociedad? ¡Infeliz Blas! ¿Qué idea has formado tú del progreso humano? ¿Crees acaso que el ser hombre de progreso consiste en hablar mucho de civilización y de adelantos, y preocuparse mucho de ferrocarriles y telégrafos, y tronar contra el obscurantismo, hacer el farol hechándose las de político, y hacerse rico metiéndose en belenes, ó hacerse célebre descubriendo el secreto para volar por los aires? No, Blas, nada de eso. El progreso no consiste en esas cosas; cuando más, algunas de esas cosas en lo que tengan de buenas, serán el efecto, pero no la causa; serán el fruto, pero no la raíz.

—Pues ¿cuál es la raíz del progreso?

—La virtud, y sólo la virtud.

Porque de la virtud sale la justicia, y de la justicia nace la paz, y de la paz viene el trabajo, y del trabajo surge la prosperidad, y de ésta, los adelantos, y las industrias, y las riquezas, y cuanto tú ¡oh grandísimo papanatas! llamas civilización, siendo así que sólo es su consecuencia.

—Tío Matraca, usted lo pase bien, tengo que hacer.

—No te vayas, hombre, ven acá y echa una copla.

—No puede ser, tengo prisa.

—Ea, pues si tú no la hechas, la echaré yo por tí.

Cuando quieras, Blasillo,

dar un concierto,

procura afinar antes

tus instrumentos:

Mira, Blas mío,

que sin eso, no hay música

que no sea un lío.

A. C.

RECREATIVAS

Un día que el Emperador Carlos V andaba con bastante trabajo de resultados de un ataque de gota, el conde de Buren que le vió, no pudo contener la risa.

—¿De qué os reís?—le dijo el Emperador.

—Señor—repuso el conde;—al ver cuán inseguros son los pasos que dáis, me ha parecido también que el imperio cojea, ora de un pié, ora de otro.

—Pensad otra vez con mas acierto—le dijo Carlos V

—Y no olvidéis de que no los piés, sino la cabeza es la que gobierna el Estado.

Topó una noche un aguacil á uno que venía muy receloso y muy embarazado, y preguntóle:

—¿Qué armas lleváis?

—Señor, un puñal.

Y el aguacil, desembozando al paseante nocturno, halló que, no era un puñal, sino un jarro de vino lo que llevaba.

Tomó el aguacil el jarro, bebióse de un trago todo el vino, y devolviéndole el jarro vacío, exclamó:

—Tomad, buen hombre; os hago gracia de la vaina.

Un castellano y un portugués cambiaron una mula por otra en una feria de un pueblo fronterizo.

Hecho el cambio, queriendo el portugués burlarse del castellano, fingiendo decir verdad, hablóle de esta manera, riéndose como un borrico:

—Mi mula, amigo, tiene más tachas que estrellas el cielo y que arenas el mar. Lo mereces, por burro.

—No te rías, bellaco. Hazte cuenta que la que te llevas es más que todo eso—repuso el castellano con gracia.

Y soltó una carcajada, al ver la estupefacción del portugués.

Celebraban con inusitada pompa los portugueses el aniversario de la batalla de Aljubarrota. Verificábase la recepción en Palacio, y S. M. Fidelísima preguntó á un caballero español que allí se hallaba:

—¿Qué os parece de nuestra gran fiesta? ¿Celebran en España fiestas por semejantes vencimientos?—

El caballero que comprendió la intención con que se le preguntaba, contestó:

—No, Señor, no se celebran; porque son tantas victorias las nuestras, que de celebrañas todas cada día sería fiesta.

Preguntó un Príncipe á uno que venía de la corte del Rey:

—¿Qué se dice de mí en la Corte?

—No se dice ni bien, ni mal.

El Príncipe manda á sus criados que den al hombre 50 palos y al mismo tiempo 50 escudos. Verificada la orden, le dice:

—Marchaos: Ahora podéis decir mal y podéis decir bien.

FOGONAZOS

Estoy harto de conflictos taurinos, y de miuras, y de toreros y de cuernos.

No hay día que no lea en los diarios «el conflicto de los miuras», «la cuestión de los ganaderos», etc. etc.

Ni la creación de la escuadra, ni el conflicto de las mancomunidades, ni el bloque de las izquierdas dan tanto que hablar.

¡Cuernos!

La protesta de los prelados ha sido un sinapismo al pescuezo del Gobierno.

Afortunadamente vemos los católicos que tiene más fuerza en España el báculo de un obispo, sobre todo si se levanta, que todos los propósitos de los republicanos de hacer la... revolución.

Y que toda la caballería del «bloque» en línea de batalla.

Al Señor Marqués de Tamarit se le conoce á la legua que en sus mocedades sintió el olor de polvora y oyó el silbar de las balas.

Porque según un telegrama, nuestro ilustre amigo ha dicho que si los elementos del bloque de las izquierdas van á Reus á organizar sus huestes, él irá también á organizar las fuerzas antibloquistas.

Muy bien pensado.

Y cuente el ilustre Marqués con nuestro decidido apoyo y con nuestro poco valer.

En Barcelona han publicado los dinásticos liberales un manifiesto excitando al pueblo á secundar la campaña del bloque.

Es como si ladraran á la luna.

Aquí nadie ha de hacerles caso.

R. I. P.

El órgano lerrouxista, en un artículo indecente contra el Papa y la Iglesia, dice: que el Vaticano, para las víctimas de los terremotos de Messina, sólo ha tenido unos centenares de bendiciones y unas cuantas misas que nada le cuestan.

¿Habrás visto más sinvergüenza?

Miren ustedes que hacer que ignora que el Papa entregó 50.000 liras primero, 1.000.000 después, y más tarde otro millón, y puso los conventos á disposición de los heridos, es de lo más cínico que puede darse.

¡Si serán estúpidos los lectores de ese papelucho!

Ahora se dice y hasta se prueba, que el diputado electo por Valencia señor Azzati, inscrito hasta ahora en el consulado de Italia, consiguió en 1906 un R. D. del gobierno liberal, autorizándole para nacionalizarse siempre que jurase la Constitución. Pero el listo señor Azzati se guardó el R. D. hasta ahora, que ha jurado la Constitución después de haber sido elegido.

De modo que ese señor, es italiano cuando se trata de servir á España. Y ahora que hay un acta de por medio se hace español.

¡Ya le enseñaría yo de cuquería á ese señor macaroni!

Lo pillaba y lo metía al cuartel y le ponía el ros á la cabeza y le colgaba á las espaldas la mochilla.

Y... uno, dos, tres...

El señor Canalejas dijo en el Congreso que la representación de Cataluña está incompleta, puesto que no está presente ningún diputado catalán antisolidario.

Pues que cierren otra vez las Cortes.

A nosotros nos importa poco que los lerrouxistas estén ó no estén en el Parlamento.

Mejor dicho, quisiera que todos los lerrouxistas tuviesen asiento en el Congreso.

Y que allí estuviesen sentados por todos los siglos de los siglos. Amen.

Porque en Cataluña maldita la falta que hacen.

LA BANDERA REGIONAL



UN MÓNSTRUO

Ahí tenéis á la famosa Unión republicana:
un mónstruo de siete cabezas!